



MATER DESERTORUM

SUPLEMENTO DEL BOLETIN O. DEL ARZOBISPADO - DEPOSITO LEGAL - V. - 504 - 1958
Edita: Basílica de la Virgen, en la T. Colón, C. Amorós, 58. - Director: Emilio M.ª Aparicio

III EPOCA - AÑO XXII

1 DE DICIEMBRE DE 1974

NUM. 471

La Inmaculada, en el primer libro impreso en España (1474)

“Les trobes en lahors de la Verge María”

Terme perfet / del etern consistori
Goig sens tristor / de nostra vida trista
Vos sou lestel / per qui lascura boyra
Ha pres bandeig / daquest mon ydolatre
Ver deu mostrant / vestit de nostra sarga
Guiant vos deu / per una drete senda
Passas lo port / sens pagar a lentrada
E moltes ver / que stant dins lo sepulcre
Lo vostre cors / nunques pogue fer cendra
Lo qual vivint / matava tots los vermens
Puis era carn / daquell qui ans del segle
Vos elegi / per que li fosseu mare.

Vida dels morts / dels esmortits alquermes
Pa de salut / adeu vos donant vida
Del orient / vos feren homenatge
Cenyors e Reys / del mon princeps ilustres
Mirant lengast / ihesus en vostra falda
Adoren vos / mare de deu e filla
E vos humil / sens fel coloma y tortra
Lo fill portas / circumcis en lo temple
Per des lliurar / lo mon de la ley morta
Apres fogint / lo fogis en egipte
Ab tal dolor / que nostre cor vol rompre
Veureus fogir / ab deu verge partera.

Tornada

Deu anys e dos / dels apostols maestra
Deu vos deira / per quels fosseu reffugi
Fins que pias / tenint en la ma ceptre
Alt sobries cels / passant lo mes alt cercle
Ab cors pus clas / que relluent carvoncle
Emperadriu / sient ala part drete.

JOAN RUIZ DE CORELLA

Maestro en Sagrada Teología.
Autor del «Tractat de la Concepció de la
Sacratíssima Verge María, Mare de Deu,
Senyora nostra».



Apuntes de un Dietario (V)

Advertimos a cuantos nos lean que estas descripciones son directas, con la impresión y yerros propios de quien dedica su vida a otro quehacer, pero que por su enorme amor a la Santísima Virgen de los Desamparados le honra con el relato, con el pincel, o bien realizándola con formas corpóreas de metal, madera o cerámica, o investigando y evocando hechos de primigenios que sirvan siempre para revivir su necesaria protección durante nuestro paso por esta vida.

Las recientes expresiones marianas de la barriada de Quart, —comprendida la ciudad y huerta, agrupaciones falleras de ambos lados del casco de la ciudad, dentro y fuera de la última línea de la muralla—, el hecho de 'a entrada por debajo de los macizos cubos de las Torres de Quart, que prueba el valor y la suntuosidad de estas calles y comisiones falleras, modestas en su mayoría, pero con ingenio y des-

prendimiento, hicieron imborrable para esta generación que no llegó a ver las magnificencias de 1948 en los veinticinco años de la Coronación Pontificia.

Estuvimos viéndola salir tan sólo, de Santa María Goretti en delirio de música, devoción y de pólvora más el son ofrecido en magnetófono de un vuelo de campanas desde su templo situado en la Gran Vía de Germanías; de buena mañana la saludamos en San Francisco de Borja, —bellas pinturas religiosas actuales—, ¿quién dice que ahora no se podía hacer arte religioso con unción y mérito?, con una creciente avalancha de buenas mujeres, unas ya entradas en edad, aún cansadas y somnolientas por el extenso del recorrido de anoche, otras chicas jóvenes rogando ante Ella con lágrimas fugaces antes de ir a su trabajo con peinados que aún se advierte que ayer, anoche, hace tan sólo unas

horas, en la madrugada iban en la comitiva sin par, más organizada y con cierto orden dentro de su peculiar giro emotivo, reverente, popularísimo.

Velas y luces envuelven la Imagen.

En su anda se arraciman flor, ramilletes, bellas y carísimas especies importadas, envueltas, de brillantes y plateados papeles, cintas de sedas con los colores de nuestra enseña valenciana y como fondo en presbiterio y laterales y altares circundantes, ese riquísimo conjunto de estandartes falleros. enseña única, especial de cada Comisión.

En cada Parroquia adviértense marcadas diferencias motivadas por ese a veces intrascendente matiz ambiental; cómo difiere una calle de otra a pesar de quedar adyacentes, a pesar de formar parte de idéntica barriada.

La Colegiata es ya lugar más apacible, —seguimos refiriéndonos en la primera devoción mañanera, al verdadero devoto que encaminase tan pronto clarea al templo—, y que llena el recinto sacro con inusitado fervor de oración, de compungidos semblantes, de entrecortadas súplicas; qué de escenas aleccionantes se nos dio vivirlas, más imposibles por la cantidad el ir refiriéndolas ya que todas para lección y ejemplo vivo debieran publicarse.

Por todos los posibles debe efectuarse este acercamiento de la Madre a sus hijos.

Sabemos cómo la Original y Verdadera Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados estuvo muchísimos años viviendo en las casas particulares del elegido y afortunado Clavario y, por multitud de pinturas aún existentes puede estudiarse el evolucionar de atuendos, sobre todo en el Niño. —el "Jesuset" como complacido y entusiasmado le llama el señor Prior, don Joaquín Mestre—, de las incesantes ofrendas y preseas y brinquillos que en todo tiempo se la entregaba en acción de gracias. ¿Sería fácil anotar los singulares hechos conseguidos ahora por su paso en todas las barriadas visitadas?

La barriada intermedia del Pilar y las Escuelas Pías es... dentro del ambiente más modesto ciudadano lugar donde ayer, 4 de junio, recorrió la Imagen de la "Virgen Peregrina".

Multitud de carteles anunciadores en paredes, sobre los cobertores modestos en balcones, alegría y ambiente de gozo en el alma, pero cierto acre modo de vivir aflora en algunas calles estrechas.

Excmo. Sr. D. Luis García Guijarro

El pasado día 21 de noviembre, memoria litúrgica de la Presentación de la Virgen María en el Templo, falleció cristianamente en Madrid, tras larga enfermedad, sobrellavada con ejemplar ánimo, el Excmo. Sr. D. Luis García Guijarro, personalidad tan conocida y estimada en Valencia.

No pueden ser estas líneas un compendio de la polifacética actividad profesional, política y diplomática del insigne valenciano fallecido. Baste recordar que en los difíciles años treinta, centró las esperanzas de los católicos valencianos que reiteradamente lo eligieron diputado a Cortes, donde siempre defendió lo que estimaba mayor bien para la religión, para la patria, para la familia y para la iusticia social, donde el campo agrícola contaba con su especial predilección.

Señalemos su gran amor y devoción a la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Madre de los Desamparados, manifestado de continuo con su apoyo efectivo y todo lo que fuera destinado a exaltarla, y con sus conversaciones y escritos. En el número extraordinario del pasado mayo, se transcribió en nuestras páginas uno de sus artículos, fechado en 1935, en que glosa el amor de los valencianos a su Patrona.

Por ello, el sábado día 30, se celebró en la Basílica un solemne funeral por el eterno descanso de su alma, al que, junto a sus familiares y numerosos amigos, asistió nutrida representación de la junta de gobierno de la Antigua y Real Cofradía.

Ofició el santo sacrificio el M. I. Sr. D. Joaquín Mestre, que hizo unas consideraciones sobre la muerte cristiana, tomadas en buena parte de San Juan de Avila, con el que concelebraron el Capellán Mayor, don Emilio M.^a Aparicio, y el Capellán Penitenciario, don Javier Torres.

La Escolanía de la Virgen interpretó diversas partes de la misa gregoriana de "Réquiem", de la castellana del Maestro Clement. "Ojos claros", a cuatro voces, de Guerrero, y "Domine, non sum dignus", también a cuatro voces, de Victoria.

Descanse en la paz del Señor y bajo el amparo de Santa María.

No vendrían de sobra unas reflexiones sobre la caritativa actuación de la Cofradía en unos tiempos en que estas pobres mujeres eran auxiliadas y cómo las cuidaban y protegían en enfermedades, sacándolas del mal camino en que vivían, dotándolas para cambiar de estado, y ya como postrer remedio, confortándolas en los últimos latidos de su vida; más, luego, cubriendo su cuerpo con la imagen de la Virgen.

¡Qué lección, si de cuándo en cuándo, sin publicidad apareciera el grupo de celosísimos cofrades portadores de la Tabla donde se presenta la primigenia imagen y colocándola encima del féretro acompañar hasta la fosa su despojo humano mientras su alma, seguramente contrita, encontraría la salvación eterna!

Hemos nombrado la primigenia Imagen.

Existe tabla en forma de ataud y de unos 1'80 de alto en la que queda plasmada Virgen con entornados ojos, rostro compungido, velo con coronilla vegetal —cual la prístina escultura de la puerta gótica del antiguo Hospital—, azucena en su diestra y el "Jesuset" sonriente prometededor de perdón con la Cruz de la Cofradía, lisas maderas con los tres clavos y en su centro la singular cruz trazada en verde y a sus plantas visión de la primitivísima capilla-vaso sepulcral adosada en el exterior del Aula Capitular y que ya sirve por 1379 para enterramientos de los ahogados encontrados al borde del mar "aquells que la mar scupfa", y, según relato verídico aparece, como decoro y ornato de este lugar, un jazminero.

Cerrada esta capilla con unos toscos troncos de árbol guarda —guardaba—, protegida por tejadillo y resguardada por guadamacil tabla con imagen pintada de la Virgen, ¿es la primera, la "dels collarets" que ya desde el primer tercio del XV cubre el cuerpo de los "desamparados"?

Vuelve similar pieza ser objeto de veneración y en lo posible a trasladar los cuerpos exánimes de los actuales esquinados, por la vida misma de ellos —cosecha de cada generación— y aquellas almas ciudadanas verdaderos valencianos y devotos de la Virgen a solicitar que Ella les conduzca a su definitivo lugar terreno.

Son las cinco de la tarde. Abierto el gran templo de los Padres Escolapios, actual parroquia de San José de Calasanz, es ya lugar reposado donde se centra la piedad de esta demarcación. Varios, bastantes ancianos, gentes ya jubiladas vienen a postrarse

ante la Virgen ahora sin prisas, ni gritos, ni apretujamientos.

Viene a mi memoria una estampita que guardamos con especialísimo afecto.

La tiene mi madre y al acercarse a estas calles donde ha poco se alzaba el Palacio de Parcent reviene en mí su recuerdo porque testigo fui al oírse contar a mi abuela materna, cómo al guarecerse en los sótanos de este Palacio por los bombardeos de 1869

—ella tenía doce años—, cómo se dormía teniendo entre rostro y almohada esta estampita de la Virgen de los Desamparados.

Silencio y suave aroma. Frescor y perfume. Agradabilísimo olor... en efecto entre oración y mirada a su rostro, Niño, Inocentes, atuendo, ambiente, observo cómo la rosa deshojada aparece desbordada, rebosante la Corona de la Virgen.

F. J. LLOP LLUCH.

MARIA, AMA DE CASA

II. - EL HOGAR DE NAZARET

Los peregrinos de Loreto quedan extrañados ante las exiguas dimensiones que tiene la llamada casa de la Sagrada Familia.

Eludiendo de intento toda consideración sobre la autenticidad de la tradición lauretana, hay que convenir que la vivienda que ocupó la Virgen María con San José y el Niño Jesús en Nazaret debió tener muy reducidas dimensiones. Lo mismo que las restantes viviendas de aquella aldea y como las que todavía subsisten en Naín, Endor o Sumen.

Hoy, a raíz de las dolorosas circunstancias bélicas que sufre Palestina, con demasiada frecuencia ofrecen los reportajes televisivos imágenes de unas viviendas de tremendo carácter primitivo, tipo chabolas, tanto por sus proporciones como por el deficiente material de su construcción.

Los veinte siglos transcurridos desde los tiempos del Señor han supuesto muy poco en el desarrollo cultural de estos pueblos. Ya entonces la dominación romana influyó poco en el pueblo israelita, a no ser en determinados sectores muy pudientes, ya que la aversión hacia los dominadores les hacía muy reacios a adoptar sus usos y costumbres. Cuánto menos había de llegar esta influencia romana a las apartadas aldeas de Galilea.

El Evangelio nos conserva un dato muy significativo de la opinión que se tenía de Nazaret. Está en boca de San Bartolomé. Cuando a Natanael se le comunica con entusiasmo haber hallado al Mesías, a Jesús Nazareno, exclama: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (1).

El doctor Willam describe así la vivienda corriente de una familia de Palestina de los años treinta de nuestro siglo, antes de que surgieran las violentas luchas entre judíos y palestinos: "Pasado el umbral se llega a un recinto a flor de tierra; las más de las veces está allí el establo con las ovejas, cabras, el asno y lo demás que haya. Un peldaño da acceso a la habitación principal de la casa, elevada unos cuarenta centímetros, y que sirve para comedor y dormitorio. En un rincón tiene su puesto el hornillo de barro. Es transportable y consiste en un artefacto de arcilla, panzudo, con varias aberturas. Dentro de él se mete el combustible. Las ollas se colocan poco más o menos como entre nosotros las sartenes. A lo largo de la pared, que presenta una ventana o ninguna, hay grandes ánforas, tinajas de barro para el trigo y los higos, y junto a ellas la cómoda con los vestidos de fiesta. De las paredes penden cribas y ordes; en el alféizar de la ventana se ven pucheros y artesas de madera para amasar harina. Los vestidos están colgados de unas cuerdas. En recipientes de arcilla tienen su lugar cucharas, lamparillas y otros utensilios domésticos. Al llegar la noche se extienden sobre el suelo esteras de paja y queda lista la cama". (2).

De ahí resulta que la deliciosa pintura de Fray Angélico que representa la Anunciación, tiene fundamento histórico al representar la "loggietta" enmarcada por finas columnas y arcos de medio punto que vienen a señalar el patio que se extendía delante de la vivienda propiamente dicha; así como el lugar mismo de la Encarnación que debió ser la habitación interior.

El patio de entrada, pues, formaba parte de la vivienda y era para los orientales tan importante como la otra, por eso se permitía allí que las mujeres no estuvieran con la cabeza velada y allí era el lugar de trabajo de la familia. San José, y más tarde el Señor, trabajaron en el patio como el lugar propio de su carpintería.

A los lados del patio era frecuente adosar algunas construcciones secundarias; raras veces faltaba el depósito para el combustible, al que solía añadirse